



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 1.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Enero 1877 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes elegantes de invierno: Traje para visitas. — Traje para casa. — Traje ruso para niño. — Paletot sin mangas para joven. — Traje para niña. — Vestido plegado con chaqueta para niña de 8 á 10 años. — Túnica con adorno de dos telas para joven. — Traje de señora para paseo. — Traje de baile con chal colocado en forma de berta. — Traje para salón. — Vestidos para teatro y baile. — Sombrero Bijou. — Sombrero Angot. — Cofia de tul y encaje. — Coronap para baile. — Mari-

po a de encaje irlandés para el peinado. — Prendido de encaje y flores para baile. — Alfiler de lentejuelas para el peinado. — Zapato para baile. — Medias para zapato de baile. — Botina para baile. — Botina para paseo. — LITERATURA: El trabajo y la oración, poesía, por X. — Luz y sombra, poesía, por Jacobo Rumbira. — La mujer de Toledo, por Abdon de Paz. — Marina, por Angela Grassi. — Charadas. — Variedades. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Con mi felicitación de Año Nuevo, quisiera enviaros, lectoras mías, todas las satisfacciones, todas las íntimas felicidades que compensan en la vida los malos ratos de que está sembrada y habían de predisponer vuestro espíritu al lucimiento de las nuevas galas que han de ser objeto de esta revista... pero ah! mi deseo es uno de tantos, que no por ser nobles tienen el privilegio de realizables, y fuerza será limitarme en la práctica á la segunda parte y señalaros las galas haciendo votos por que tengais muchas ocasiones de exhibirlas, realzando vuestros encantos.

La cuestion capital por el momento, son las visitas de Año Nuevo, deber imprescindible en la buena sociedad, y al que se dedica casi exclusivamente el mes de Enero: él señala asimismo la apertura de los salones, y por eso trajes de visita y trajes de salón serán los que me ocuparán por hoy, sirviéndome al efecto de los últimos detalles recibidos de París y de las novedades últimas llegadas á casa de los señores *Escolar* y *Crespo*, cuyos nombres son una garantía de buen gusto en el mundo elegante. Los colores oscuros serán los indispensables, los de mejor tono para estas visitas de etiqueta, hechos los trajes en faya, en terciopelo, en *alpagas*, tela brochada de gran cuerpo, en *lampas* ó damasco, ó una combinacion de cualquiera de estas dos telas reunidas: entre los colores oscuros de novedad se ha recibido en la citada casa un verde *mirton*, verde muy oscuro, de reflejos opacos, que empieza á gastarse en París con preferencia al ciruela y al azul marino. La hechura de echarpes sobre una falda lisa será la preferida para estos vestidos de etiqueta de gran cola, y que exigen como complemento el abrigo de faya, gran paletot forrado de petit gris, ó el corto de *alpagas* de lana, guarnecidos de piel. El *alpagas*, así en sedas como en lana es una tela de tejido muy grueso y dibujo trenzado como el tricot ó brochado con gran realce sobre el fondo. Alternará para visitas de etiqueta con el paletot de pieles, el chal de la India, que escondido durante muchos años en la canastilla de boda, ha salido á ocupar el puesto de honor que le consagra la moda actual. El chal de la India es una de esas prendas dignas de figurar entre las alhajas de familia, y hoy toda señora de fortuna compra invariablemente uno de estos chales más ó menos ricos, por que en casa de *Escolar* y *Crespo* los hay desde dos mil



1. Traje para visitas.

1 Á 3. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

2. Traje para casa.

3. Traje-saco para niño.

reales hasta diez mil: siguen á éstos los cachemires, que cuando son buenos están admitidos tambien y visten mucho con el traje largo y el sombrero, llevándolos muchas señoras para abrigos al entrar y salir, quedándose á cuerpo en el teatro ó en la visita.

Para trajes de sociedad he visto en la misma casa telas y colores de una delicadeza infinita: el verde Nilo, verde vago, inexplicable, trasparente como las aguas de un lago iluminadas por el sol; un hortensia sonrosado que cautiva, un canario que tiene del pajizo, del crema,

la coraza por delante. Ambos trajes llevan el escote redondo, por más que no esté hoy admitido más que para fiestas de gran etiqueta, y aun así el cuadrado está tan bien visto como el redondo, pudiendo elegir cada señora el que más le favorezca. El cuadrado es el escote de las delgadas, que cubren de esta manera sus hombros y todavía disimulan su cuello con el terciopelo tachonado de flores ó joyas; las gruesas, en cambio, de hombros redondos y brazo bien modelado, deben preferir el escote circular y la manga casi nula y formada por una hombrera

del blanco y no es ninguno de ellos, superándolos á todos en novedad y distincion. Estos mismos tonos los hay en damascos para las combinaciones que son de riqueza sin igual, y despues de recomendaros los encajes que allí mismo tienen en blanco y en negro, en competencia con las primeras casas de este género, túnicas para bodas, guarniciones para túnicas, pañuelos para la mano en punto de aguja, punto de Inglaterra, Cambray y todo género de imitaciones; pasaré á deciros algo de hechuras, porque sería no acabar nunca describiros en detalle todas las maravillas que he admirado en el comercio, que no en balde lleva el lema de *Novedades de París*.

Las formas de túnica y coraza se sostiene así para trajes serios de calle y visita, como para los suntuosos de salón. La forma de echarpes sobre la falda es siempre más distinguida que la de túnica, aunque se vean algunas de estas con tanta gracia en el corte ó en los recogidos, que hacen del traje un modelo de elegancia.

Entre los últimos recibidos para salón, tengo uno á la vista, de seda verde Nilo, plegada la falda en el costado á los lados de unas quillas bordadas con seda crema; por delante y por detrás la adornan plegados de la misma tela, alternados con encajes, y sirve de complemento al traje una túnica princesa, escotada, que se recoge por delante, terminada por ancho fleco de seda crema, y baja por detrás cuadrada como un doble manto bordado, y al canto una cenefa con seda crema. El otro modelo de falda blanca de seda con plegados, lleva coraza larga de damasco azul y blanco, más largo de delante y terminada en biés con anchísimo fleco azul de gran enrejado, partiendo desde el costado dos grandes bandas azules de gasa, terminadas por fleco, que van á anudarse sobre la cola, sujetando el borde superior una guirnalda de enredaderas que se repite en biés cerrando



Los peinados, mucho más bajos de delante cada día, descienden por detrás en tirabuzones para con los trajes de salón, y la forma de corona, así en flores para sociedad como en sombreros para visitas y teatro, es la dominante: sobre el sombrero de castor, la corona de pluma ó de flores, ligera, cerrada por barbas de encaje, y para salón la corona de flores terminada con caídas de las mismas flores, que se enredan entre los tirabuzones. Sin embargo, la forma de corona no favorece más que á las jóvenes, y las señoras que han perdido su primera juventud deberán preferir el sombrero á otro adorno y los grupos de flores, en vez de guirnalda, para el peinado.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Á 3. TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

1. *Trajes para visitas:* (Patron de la túnica, en el mes de Noviembre último).

Este traje elegante de cachemir marrón, va adornado de bieses, plegados, flecos y lazos de cinta. El bajo de la falda va adornado de un volante de 18 cents. de ancho con biés al borde de 4 cents. y un plegado encima. La túnica, muy larga y graciosamente recogida, se corta por el patron indicado, y bieses y flecos le adornan: una vuelta doble, con lazos, termina la manga de la tela del vestido, y bieses y lazos adornan la túnica por detrás. Para el sombrero, véase núm. 4.

2. *Traje para casa:* (Patron, en números anteriores).

Falda de lana lisa ó terciopelo inglés adornada de plegados, y túnica de tela rayada adornada de bieses lisos: la manga de terciopelo se adorna además con plegados, y plegados también y tiras de terciopelo adornan la túnica y forman solapas. Corbata de encaje.

3. *Traje ruso para niño.*—Puede hacerse de paño forrado de franela: la falda consiste en un paño nesgado por delante y otro entero por detrás que mide 37 cents. de largo por 180 de vuelo, montándose al cuerpo lisa de adelante y plegada por detrás: la abertura en biés va adornada de piel gris y botones de madera. Cinturon de terciopelo.

### 4 Y 5. SOMBREROS.

4. *Sombrero Bijou.*—Es de terciopelo y fondo bullonado con ala derecha de 5 cents., adornada por dentro de una ruche de tul ó crespon y lazo en diadema de cinta, que termina por detrás con lazadas y caídas. El núm. 1 presenta este sombrero de lado, adornado con plumas y cordón y borlas de felpilla.

5. *Sombrero Angot.*—El fondo es también de terciopelo bullonado, y la parte interior del ala va adornada de guirnalda de flores y un lazo de cinta: un encaje fruncido de 5 cents. se coloca al borde, cayendo sobre la guirnalda como un velo. Plumass cortas en sprit, y velo por detrás, cayendo entre las lazadas de cinta.

### 6 Á 8. TRAJES PARA NIÑAS.

6. *Vestido con paletot para niña:* (Patron del paletot, en Noviembre último).

El vestido es de terciopelo, y el paletot de paño de doble cara. El patron indicado servirá para éste, que va adornado de galones y cierra por delante con doble carrera de botones: echarpe de faya y sombrero de fieltro blanco con piel y plumas.

7. *Vestido plegado y chaqueta larga para niña.*—Este vestido es de lana rayada azul y blanca adornada de faya azul: la falda plegada y la chaqueta larga, son de igual tela: la primera, abotonada por delante, tiene 27 centímetros de largo por 334 de vuelo, y la chaqueta, que descansa sobre un chaleco azul figurado, esto es, que no tiene más que los delanteros, tiene 54 cents. de largo por detrás y 58 por delante. Sombrero de fieltro blanco adornado de terciopelo negro y pluma.

8. *Vestido inglés para niña.*—Este traje, ya tan conocido, lleva los delanteros de forma princesa y la espalda larga con la falda plegada: se hace en tela escocesa, y los vivos y lazos son de seda del color de la lista, así como el echarpe de 60 cents. de largo por 26 de ancho. Sombrero *Pierrot* de fieltro negro con plumas y broche.

### 9. PALETOT SIN MANGAS.

(Patron, en el pliego de Noviembre anterior.)

Modelo de esta clase de paletots ó chaquetas holgadas, han recibido ya nuestras lectoras en otros números, y el que hoy presentamos es de paño matalasée azul adornado alrededor con 8 ó 10 galones que suben por el centro de la espalda. Los delanteros, que unen con botones interiores y lazos, se abren en dos puntas.

### 10. TÚNICA CON ADORNO DE DOS TELAS.

Puede servir para ella cualquiera de los patrones recibidos, y su novedad consiste en llevar el adorno de seda lisa y de cuadros, siendo la túnica de cachemir: el cuello tiene 88 cents. de largo por 10 de ancho en el centro, y así la tela de cuadros como la lisa, van al biés en el cuello y vueltas de manga. Limosnera con borlas.

### 11. VESTIDO PARA PASEO.

Este modelo se hace en tela lisa y brochada, en lana, adornándole con terciopelo de su color. La falda lleva un plegado al borde y otro encima mayor y á picos, con biés de terciopelo encima y cabecilla: la túnica se corta por los patrones de cualquiera de las recibidas, sin que resulte desigualdad ninguna por abajo, sino embebida en las costuras de los paños, y la espalda, que es corta, lleva desde su aldeta un paño postizo y pegado con cabeza. El adorno de terciopelo y fleco le muestra el grabado. Sombrero de terciopelo negro con pluma y encajes.

### 12. VESTIDO PARA SALON.

Este vestido es de seda lisa y damasco renacimiento, color lila claro. La cola se corta aparte y se forra de linon, y la parte de adelante de la falda, ó sean el paño y las dos nesgas, que tienen 196 cents. de vuelo por abajo, se adornan de plegado y bullon con cabeza, y el resto del delantal de un bullonado en damasco á pliegues oblicuos: una jareta tira de la falda hácia atrás, y la cola, de faya lisa, va adornada de un plegado de muselina ó crespon y otro de seda. Lazos y limosnera de faya: coraza de faya lisa con vueltas de damasco figurando chaleco. Lazos en el peinado.

### 13 Y 14. CHAL DE ENCAJE COLOCADO EN BERTA.

Nuestros grabados indican claramente la colocacion de este adorno, propio para sociedad: debe tener de 50 á 56 cents. de ancho por 300 de largo, y puede ser de cualquier género de encaje, tul ó gasa.

### 15. MARIPOSA DE ENCAJE IRLANDES.

Segun nuestro modelo, empezará por trazarse el dibujo de la mariposa sobre un papel, que se cubrirá de la cinta y calados que constituyen el encaje irlandés: una tira de tul fuertemente arrollada formará el cuerpo, y las antenas se bordan á cordoncillo en tela gruesa, se recortan y se pegan. Sirve para la cabeza ó para corbatas.

### 16. CORONA DE FLORES PARA BAILE.

Las coronas son siempre el adorno de las jóvenes, y debe corresponder á las flores que adornan el vestido. La que muestra el grabado es de zarza rosa y miosotis.

### 17. COPIA DE TUL Y ENCAJE.

El fondo es un óvalo montado á pliegues á un ala de 3 centímetros de anchura, y una cinta de faya cubierta de tul bullonada la cubre, descendiendo por detrás entre el encaje: el fondo va cubierto de tul plegado.

### 18 Á 22. CALZADO PARA VESTIR.

El núm. 18 muestra un zapato para baile, blanco con lazos del color del vestido, ó de este color con las lazadas blancas. Las medias de seda que muestran los núms. 21 y 22, y para cuyos calados recibirán muestra nuestras lectoras en el número próximo, completan este calzado. La media fina de hilo de Escocia, casi está más estimada que la de seda.

El núm. 19 muestra una botina cerrada con botones y de raso blanco con grupo de pasamanería y borlas y lazo de encaje.

El núm. 20 ofrece la botina de calle para invierno en foca ó doble cabritilla guarnecida de piel y cerrada por lazos de seda negra.

### 23. PRENDIDO DE ENCAJE Y FLORES.

Sirve para teatro y salón á una señora casada, y se dispone sobre una tira de tul donde van graciosamente agrupadas la cinta y la blonda, completándole además un grupo de flores.

### 24 Y 25. ALFILER PARA LA CABEZA.

Se ejecuta sobre tul fuerte, á cuyo borde se cose un alambre para sostenerle, y encima se borda con lentejuela, empezando por el borde, y en el centro se ponen como semilla unas cuentas negras, cosiendo la flor á una horquilla, como le muestra el núm. 25.

### 26 Y 27. TRAJES PARA SOCIEDAD.

El primero es de muselina blanca, terminada la falda por volante muy plegado con bullon encima, y el resto figura túnica por medio de bullones separados por entre-

dos, adornando la parte de atrás echarpes de la misma muselina guarnecidos de puntilla. El cuerpo-coraza con escote en corazon va guarnecido de encajes fruncidos, y las costuras adornadas con entredoses; la manga, ceñida por bullon y cinta, termina con encaje, y una cinta de seda y rosas adornan el peinado.

El segundo tiene túnica de gasa ó muselina con entredoses, y se coloca sobre vestido de seda color claro, adornada la falda con plegados de seda y muselina alternados. La túnica, muy larga, se corta por los patrones de túnica *Princesa* ya recibidos, y se adorna con entredos y encaje al rededor, cerrando por delante con encaje fruncido, lazos y flores. La manga de seda se adorna con encajes, y adorna el peinado una media corona de rosas.

JOAQUINA BALMASEDA.



## EL TRABAJO Y LA ORACION.

(Imitacion del frances.)

De un templo en flotantes nubes  
El incienso se elevaba,  
Y puras preces llevaba  
De los fieles á su Dios;  
Y de una fragua cercana  
Blanco humo también salía,  
Y en los aires parecía  
Que se mezclaban los dos.  
—Profano, el primero, exclama:  
—Santa es la mision que llevo;  
—No te acerques, yo me elevo  
Hasta el trono del Señor.  
Entonces cual si bajara  
Dulce voz del firmamento,  
Se oyó evangélico acento:  
Que murmuró con amor:  
«Unios cariñosos los que subís al cielo,  
Tú, fruto del trabajo y tú, de la oracion;  
Ambos paz y ventura derramais en el suelo,  
Y ante Dios son hermanos los que en virtud lo son.»  
X...

## LUZ Y SOMBRA.

Séres pobres, desgraciados,  
Sin más bienes que el dolor,  
Sin más hogar que la tierra,  
Sin patria, sin ambicion;  
Cuando tendais vuestra mano  
Al poderoso señor,  
Y una mísera limosna  
Pidais en nombre de Dios;  
Cuando oigais de vuestros hijos  
La triste y hambrienta voz,  
Que pide el pan bendecido,  
Que la miseria os negó,  
Tened esperanza y fe  
En vuestro amargo dolor,  
Que llegará para el pobre  
Un día de bendicion:  
Porque esa sed que sentisteis,  
Con llanto y resignacion;  
Porque esa horrible miseria,  
Porque ese pan que os faltó,  
Es la sombra, que huye y deja  
La luz en el corazon!

Vosotros, que en las orgías  
Pasais la vida veloz,  
Que entre placeres matais  
El sentimiento, el amor;  
Vosotros, que en los palacios  
Entre horrible confusion,  
No escuchais la voz del pobre,  
Que os pide en nombre de Dios;  
Vosotros, ricos, que nunca  
Conocisteis el dolor,  
Que nunca tuvisteis hambre,  
Que nunca el pan os faltó,  
Olvidais, necios, que un día  
Espirará ese esplendor:  
Y entonces vuestra conciencia,  
Vuestra misma corrupcion,  
Os hará ver qué es la dicha,





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid







Qué es el placer tentador,  
Qué son los brillantes goces  
De la vida que pasó:  
Luz, que deja al extinguirse  
La sombra en el corazón!

JACOBO RUBIRA.

## LA MUJER DE TOLEDO

ABDON DE PAZ (1).

### INTRODUCCION.

Cuántas razas cruzaron la península dejando impresa su huella en las páginas de la historia nacional, dejaronla impresa también en cada una de las piedras de la gloriosísima ciudad de Recaredo y Carlos V. Asentada sobre siete colinas, cuyas plantas besa el caudaloso Tajo y cuya frente coronan, envueltos en nubes de plata y zafir, monumentos arquitectónicos de todas las edades; como los gigantes de su fama; colonia aria ó semita, perdida en el caos de la fábula; civilizada por fenicios, griegos ó cartagineses, ó por todos estos pueblos á la vez; fortaleza romana de Marco Fulvio dos centurias antes de Jesucristo; capital de la provincia Carpetana después, elogiada por Tito Livio como una de nuestras plazas más importantes, con municipio libre, facultad de acuñar moneda y renombrada fabricación de armas; silla episcopal de San Eugenio en el siglo I de nuestra era; asamblea en el IV de aquellos Concilios, en cuyo crisol se forjaron las leyes del código más antiguo y liberal de Europa y los orígenes de nuestro sistema parlamentario; dominada por los godos á principios del siglo V, y corte de sus soberanos en el VI; metrópoli cristiana de la provincia Cartaginesa en el VII, y á poco primada de todas nuestras cátedras espirituales; ocupada por los árabes en el siglo VIII, y constituida en el primero de los seis gobiernos que dependían del Califato de Córdoba, hasta que en 1013 uno de sus walíes se declaró rey independiente de aquel Estado, que comprendía la actual Castilla la Nueva, parte de Albacete y no poca de Extremadura; conquistada á los setenta y dos años por Alfonso VI y Rodrigo de Vivar, y corte de los monarcas castellanos hasta que en 1561 Felipe II trasladó su residencia á Madrid: con razón lleva Toledo el nombre de «Roma de España.»

¡Qué extraño que la influencia de tantas y tan largas dominaciones, durante época indeterminada por pueblos desconocidos, durante cinco siglos por los romanos, durante más de tres por los godos, durante más de tres y medio por los árabes, filtrándose en esta nuestra bella mitad, destinada por Dios, como ha dicho el conde de Segur, á formar las costumbres como el hombre forma las leyes, produjera, en los conceptos físico, moral y social, el tipo de la mujer toledana, que une al indomable valor de la celtibera el espíritu comercial de la fenicia, al gusto literario de la griega el genio emprendedor de la cartaginesa, á la humildad de la hebrea la altivez de la latina y á la entereza de la germana el sentimentalismo de la árabe! ¡Qué extraño que semejante influencia produjera á la que había de llevar su amor religioso hasta el martirio como Leocadia, su amor conyugal hasta el frenesí como Doña Juana la Loca, su amor á la libertad hasta el heroísmo como María de Pacheco, y su amor á la ciencia hasta la inmortalidad como Luisa Sigea? ¡Que extraño que produjera el tipo singularísimo, que dió al mundo tanto varón ilustre en todas las manifestaciones del genio, desde el místico San Ildefonso al revolucionario Juan de Padilla, desde el mordaz Rodrigo de Cota al sentimental Garcilaso, desde el dogmático Alfonso de Salmeron al reformista Diego de Covarrubias, desde el profundo Alcocer al vasto Mariana, desde el novelista Infante D. Juan Manuel al escultor Monegro, desde el cómico Pedro Navarro al trágico Francisco Rojas!

### II.

#### CAMPO DE BATALLA.

La actual provincia de Toledo, limitada al Norte por las de Ávila y Madrid, al Sur por la de Ciudad Real, al Este por la de Cuenca, y al Oeste por la de Cáceres, tiene una extensión á los cuarenta grados de latitud septentrional de cuatrocientas sesenta y ocho leguas cuadradas con trescientos veinte mil habitantes, distribuidos en doscientos seis ayuntamientos.

Cruzada de Oriente á Ocaso por el Tajo, que después de besar los muros de la capital pasa por Talavera de la Reina y el Puente del Arzobispo, presenta al Nordeste y Sudeste dos dilatadas planicies, la Sagra y la Mancha,

por lo comun aluvianas, [tan húmedas y sueltas en las estaciones lluviosas, como secas y duras bajo los hielos del invierno y los calores del verano; tierras productoras de aceite, vino, cereales y legumbres, pero en las cuales apenas se eleva una colina, ni nada que sirva para fijar la vista, y que, semejantes á los Campos de Castilla la Vieja, recuerdan á los llanos de Venezuela, que se extienden á lo largo del Orinoco, á las pampas de Buenos-Aires, entre el Paraguay y los Andes, y á la estepa de Hungría entre el Teis y el Danubio.

Al escribir la presente monografía, no buscaremos el tipo objeto de su estudio en las regiones limítrofes con otras provincias de caracteres diferentes, las cuales nos darian el ejemplar de ellas, no el verdaderamente genuino de la nuestra. El tipo oriental corresponde más bien á la Mancha Alta de Cuenca; el meridional á la Mancha Baja de Ciudad-Real; y el occidental, mujer de tierra de Talavera, tiene más puntos de contacto con los tipos de Extremadura.

Deseando buena suerte á las humildes lugareñas de Borox y Vargas, las cuales, desembarazada aquella como su campiña, y rebujada ésta en su *cobijo* de estameña, no ya recorren á pié la provincia, sino que emigran á exportar á las principales romerías de Madrid y otras poblaciones importantes, la una sus famosos *torraos* y *avellanas*, la otra sus populares *cortadillos* y *rosquillas*; vengamos más al centro, á la capital y á los risueños pueblecillos que se extienden á la vista de aquellos montes, retiro del gran político Cisneros, de los cuales decía *El Labrador más honrado* del inmortal Rojas al rey Alfonso XI:

Aquesto es el Castañar,  
Que en más estimo, señor,  
Que cuanta hacienda y honor  
Los reyes me pueden dar.

Dividamos al efecto á nuestra protagonista en dos géneros: LA TOLEDANA, habitante de la capital, y LA LUGAREÑA, habitante de los pueblos. Y cada uno de estos géneros en dos especies: el primero en *Señora* y *Criada*, y el segundo en *Labradora* y *Campesina*. Y no incluyamos á la clase media por dos razones: la primera porque la clase media, compuesta del empleado de poco sueldo, del hacendado de corta renta, del industrial en pequeña escala y del comerciante modesto, es igual en todas las latitudes. Y la segunda porque, viviendo dicha clase peor que puede y esforzándose en brillar más que puede, su continua oscilación no da lugar á que su figura se dibuje en la cámara oscura de la crítica con todos los caracteres de verdaderamente típica.

### III.

#### LA SEÑORA.

Ni alta, ni baja, ni gruesa, ni delgada, ni blanca, ni morena; de ojos más bien claros que oscuros; de nariz más bien recta que aguileña; elegante en el vestir, esbelta en el andar, discreta en el pensar, castiza en el decir; la señora de Toledo, conservando sus gloriosas tradiciones, reúne, hoy como ayer, á la gracia de la mujer del Mediodía y á la bondad de la mujer del Septentrion, la finura de la dama de la Corte.

Nos hallamos en el siglo de la generalización, de los conocimientos universales, y no habían de ser las modas la excepción de la regla, dejando de esparcirse por España con la velocidad del vapor, contenido en los antros de una locomotora. Y menos tratándose [de una ciudad, que evoca más en su actual aislamiento el recuerdo de su esplendor pasado, que fué corte y capital del primer imperio del mundo, y que al presente sólo está separada de Madrid por tres horas de vía férrea.

Pero si la dama toledana apenas se diferencia por el traje del resto del señorío femenino de la Península, se diferencia por sus usos y costumbres.

Lo primero que un día de trabajo llama la atención del viajero en la cuna de Garcilaso es la ausencia del bello sexo en público. Dificilmente hallareis en tal día señora alguna pisando la calle ó el paseo. Al encontrarlos únicamente con ejemplares del sexo barbado, temeríais por el fin de aquella raza, y nada más natural que deseáis un rapto, como el de los benjamitas con las hijas de Silo ó el de los romanos con las Sabinas, con intención de repoblarla.

Y es que la señora de Toledo, á modo de la hebrea ó de la árabe, se exhibe poco, entregada como está por completo á la vida del hogar doméstico.

Encerrada en invierno tras el cortinaje de su camón y en verano bajo el toldo de su patio, con su aljibe de agua templada en Enero y fresca en Agosto, con su azotea que ofrece sol en los días frios y ambiente en las noches calurosas, para ella no hay otro mundo que su casa, cuya clausura quebranta el sonido de la campana del templo, que llama á misa ó al sermón, á la novena ó á las Cua-

renta Horas, y cuya entrada velan aquellas palabras de la hija de D. Sancho de la Cerda al atrevido D. Mendo:

Antes quitareis primero  
la autoridad á un lucero,  
que no la luz á mi honor.  
.....  
Porque bien ó mal nacido,  
el más indigno marido  
excede al mejor galán.

Gran madrugadora, conserva las costumbres monacales de tomar chocolate por mañana y tarde y de comer en punto de doce; cena á las ocho; recibe tertulia hasta las diez, en la que se habla no poco de política; y suele acostarse á las once, después de leer algún libro ó cuando menos *La Correspondencia*, que le trae el tren de Madrid.

Acude los *mártes* al mercado de la calle Ancha, del que acostumbra volver con tiestos de flores, á las que es aficionada. Alguna que otra fiesta principal se decide á dar una vuelta por Zocodover ó San Cristóbal, ó á pasear por el Miradero ó Merchan. Va al café y al teatro el día del *Córpas* y el de Nuestra Señora del Sagrario, después de lucir sus galas más brillantes en tan vistosas procesiones. Visita alguna mañana de primavera ó alguna tarde de otoño los Cigarrales, cubiertos de lirios y azucenas, de albaricoqueros y acerolos, sitios encantadores que inspiraron á Tirso y á Moreto. Y se confunde en democrático consorcio con las clases más populares en la primera de las romerías toledanas, en la romería de la Virgen del Valle.

### IV.

#### LA CRIADA.

Todo lo que la señora de Toledo tiene de amante de su casa, tiene de andorrera la criada.

Recien llegada del pueblo con su traje de los colores del Iris, pañuelo de *sandia* á la cabeza y pañuelo de *hierbas* al talle, jubon de estameña oscura, contrastando con saya de estameña clara, refajo de bayeta encarnada y mandil de bion verde, con su alto moño y grandes rizos, por debajo de los cuales sobresalen lujosos pendientes de coral, con sus medias de lana azul y su zapato bajo de becerro; pasa el primer mes como ensimismada en los recuerdos de su aldea. Pero la mutación de aires y aguas comienza á afinar el cutis de su moftetuda y sonrosada cara; el peinado y trajes de su señora le inspiran ideas de imitación; oye con gusto los requiebros que le dirigen de consuno el estudiante y el soldado; conversa, antes y después de llenar su cántaro en el pozo de vecindad, con sus compañeras ya cepilladas; y concluye ella por cepillarse de tal modo que, cuando al año va á la función de la Virgen de Setiembre á su pueblo, no la conoce ni su madre.

Desde este instante la larva se ha transformado en mariposa, que revolotea por las mañanas en la plaza de las verduras, sisando lo que puede de la compra; que se dirige por las tardes á la fuente, pasándose las horas muertas en murmurar de lo que no le importa; que baja los domingos con su militar al Cristo de la Vega y sube con él á los Cigarrales, dándose cita para el día siguiente en el Arroyo de la Rosa, donde lava la ropa de sus amos; que no pierde una corrida taurina, ni un baile en el Taller del Moro; que no falta el día de la Candelaria en Azucaica, el de San Blas en Burguillos, y así en todas las romerías, sin olvidar á San Anton ni á San Roque, á San Cipriano ni al Angel; gustando hoy como ayer de que con tal motivo su novio la obsequie y regale, porque como dice Teresa al criado de D. García:

También en la Sierra es fama  
Que amor ni honra no tiene  
Quien va á la Corte y se viene  
Sin joyas para su dama.

Pero ni sus amoríos, ni la transformación verificada en su sér y ropaje, le impiden oír en la Catedral, al rayar el alba de los días de precepto, la misa del Santo, la más popular de todas las misas; pues que á ella acude, no sólo la llamada *gente del bronco*, carniceras y verduleras de la plaza, sino alguna que otra señora principal, que desde niña siguió tan piadosa costumbre.

¡Cuántas veces asistimos también nosotros de niños á aquella misa! ¡Cuántas veces, envueltos en las sombras de esas horas crepusculares, hemos penetrado después en aquel suntuosísimo templo, erigido por San Eugenio en el siglo I de nuestra era, restaurado y consagrado á la Virgen en el V por Recaredo, trocado en el VIII en mezaquita mayor por los árabes, convertido en Catedral en el VI por Alfonso VI, y derribado en el XIII por San Fernando para edificarle como está hoy, según los planos de su primer arquitecto y director Pedro Perez; en aquel templo, depositario de las cenizas de nuestros reyes más famosos, tres de la casa de Borgoña, Alfon-

(1) De la magnífica obra que con el título *Las Mujeres españolas, portuguesas y americanas* publica en esta corte el editor D. Miguel Guijarro.





4. Sombrero Bijou.

era de esperar que así fuese, gracias al cansancio de la jornada y a la buena calidad de la cama.

¡Me engañé!.. Mal me había arropado, de forma a proteger la oreja expuesta al aire, comencé a oír el sonido de pasos lentos y cadenciosos....

—¡No me faltaba nada más!.. Estoy debajo del cuarto del abad... El señor quedó impresionado por la historia, que nos contó y, como no puede dormir, pasea... conozco este desahogo... puede durar una hora, y puede durar toda la noche... Depende de los nervios del anciano... y lo peor es que yo no puedo dormir!..

En medio de estos mis raciocinios, oí estallar un fosforo y disiparse las tinieblas, en que yacía.

so VII, Sancho III y Sancho VI, y tres de la de Trastámara, Enrique II, Juan I y Enrique III; en aquel templo, al cual ofrecieron el homenaje de su inspiración los Egas y Dolfinos, los Berruguetes y Villalpandos, los Ticianos y Españoles y tantos otros inmortales artistas, uniendo al gusto de la invención el esmero del trabajo; y al mirar a todas las clases sociales confundidas en el murmullo de la oración, más dulce que el murmurio de las fuentes y las auras, pues que es el murmurio de las almas, al contemplarlas arrodilladas ante las grandiosas verjas platerescas del presbiterio ó de la Virgen del Sagrario, ante los autores de ricos mármoles y bronceos, que ofrece como modelos del género greco-romano y orden jónico el exterior del coro ó ante alguna de las elegantes capillas góticas que le dan frente, hemos sentido asomar el llanto a los ojos, llanto de alegría al ver que el huracán del descreimiento no había conseguido extinguir la luz de la fe, llanto de esperanza de días más bonancibles que los nuestros!

(Se continuará.)

### EL CINCO DE ESPADAS.

Cuento por PEDRO IBO,  
TRADUCIDO DEL PORTUGUES  
AL ESPAÑOL

PARA  
FERNAN CABALLERO,

POR SU AMIGA

CATALINA LUISA PULIDO  
III.

—¡Voy a pasar una noche de rosas!

pense yo, dando

vuelta a la llave.

Y a la verdad,



9. Paletot sin mangas.

Volví la cabeza y vi que la luz venía de la rendija de una puerta lateral, y poco después, sentí el olor del humo del cigarro, y concluí, que, si el tío pasaba por no poder dormir, el sobrino fumaba por la misma razón. Y como yo sé lo que es el cigarro como distracción, perdí luego la esperanza de dormir.

¡Estamos bien! pensaba yo, quedas ahí a encender los cigarros unos en los otros hasta ser de día... Si tienes abundancia de ellos, no acabas en cuanto no sientas la lengua desollada y la cabeza perdida... ¡Decididamente, no duermo!

Y como sucede, siempre que nos asalta el recelo de una noche de insomnio, me puse a dar vueltas en la cama, formando castillos en el aire:

De repente en el pavimento superior cesó el ruido de los pasos y oí arrastrar una silla. Poco después, a un sonido un poco más fuerte, decía yo: Allí tiró mi huesped una bota... Y, como el ruido se repetía, añadí: "Allá tiró la otra... se acuesta... ¡Dios quiera ahora que el muchacho apague la luz!.."

Cerca de un cuarto de hora después, me pareció que oía pasos en el corredor; una puerta crujió al abrirse y, como yo estaba acostado de espaldas y con los ojos fijos en la rendija de la puerta, de donde venía la luz, conocí, dibujada en el techo del cuarto vecino, la sombra del abad.

—¡Tenemos sermón de lágrimas!... dijo mentalmente.

Viene a explicar al muchacho la moral de la historia que le contó.

Curioso como un punto de interrogación, impuse silencio al buen sentido que me amenazaba con una pulmonía, y fui de puntillas a pegar el oído a la puerta.

¡Después de un expresivo: psii!, que probablemente se haría por mí, que los podía oír, dijo el abad en voz baja y trémula:



6. Vestido con paletot largo para niña.

7. Vestido plegado y chaqueta larga para niña.

8. Vestido inglés para niña.



13 y 12. Chale de enagua colocado en la espalda.

—¡Oíste bien la historia, que te conté, Augusto?... ¡No te acuerdas de haber oído, há ya mucho tiempo, las palabras: Escondedme aquel cinco de espadas!

En vez de palabras, oí sollozos ahogados. ¡El jóven respondía llorando!

—Era tu padre, Augusto!.. ¡Eral...! ¡perdóname el dolor que te causo, hijo!... ¡por mucho que sufras, es nada para lo que yo he sufrido, viéndote presa de un vicio que causó la desgracia de tu padre! ¡y tu padre apenas jugó una vez!

¡Oh, mi Dios!—exclamó el abad elevando la voz, sin acordarse de mí, y como hablando sólo para sí. ¡Será esto una expiación! ¡Queréis castigar el padre en el hijo!.. ¡Queréis castigarme a mí, por no haber tenido la energía de arrancar el infeliz de aquella mesa, en la noche fatal!

A estas palabras siguió un silencio, cortado apenas por los gemidos del manco.

—Es preciso que te exponga todas las consecuencias de aquel crimen! Después de la muerte de tu abuela, un año después, poco más, alcancé esta abadía; por más que hice, no pude resolverle a acompañarme.

«Caricias, ruegos, consideraciones materiales y necesidades del corazón, nada pudo moverlo. ¡Quería morir allí, decía él, allí, de donde nunca debiera haber salido! Como él había abandonado los estudios en la mitad de su carrera, y nuestra casa mal nos daba recursos para vivir, me aterraba el futuro!

«Temblaba por él, por tu padre, a quien la infelicidad quebró, por decirlo así, los brazos, y me preguntaba a mí mismo, qué vida iba a ser la de aquel hombre, incapaz de luchar y despegado de todos los intereses de la vida. ¡Qué había de ser de él, faltándole yo!..

«Estuve para renunciar a la abadía, y sólo me detuvo la esperanza de verme fácil arreglar una permuta que me aproximase allí.

«Después de mucho pensar, creí haber hallado un medio de hacerle menos sensible mi falta.

«Había en la vecindad un honrado viejo, antiguo militar, que, con la modesta pensión de su retiro, se sustentaban él y una hija. Es el hombre que me conviene, pensé yo acordándome de él.

«Fuí a verle y le expuse mi aflicción.

«Mi hermano, le dije, sufre, como V. sabe, de una melancolía incurable. Disgustos,



5. Sombrero Angol.



10. Túnica con adorno de dos telas.

que lo atribularon en su carrera de estudiante, y las consecuencias de un ataque cerebral, del que estuvo para morir, lo pusieron en aquel misero estado... indiferente a todo, ignorante de las más pequeñas exigencias de la vida... incapaz casi de gobernarse y sin fuerzas para luchar... no sé qué será de él en faltándole yo... Espero que nuestra separación no será larga, y aún así, me atormenta la idea de dejarlo entregado a sí mismo durante el mucho ó poco tiempo que ésta pueda durar. Me acordé de V... De cuando en cuando, una vez por semana... cuando pudiere... dé usted una vuelta por casa... Vea si aquel desgraciado precisa de alguna cosa... y si consigne captarse su confianza... aconséjelo... Verá usted que le obedece... Lo que él quiere es que no le obliguen a pensar."

Todo esto le dije yo, llorando; y cuando concluí, corrían también las lágrimas cuatros a cuatro por las mejillas del anciano.

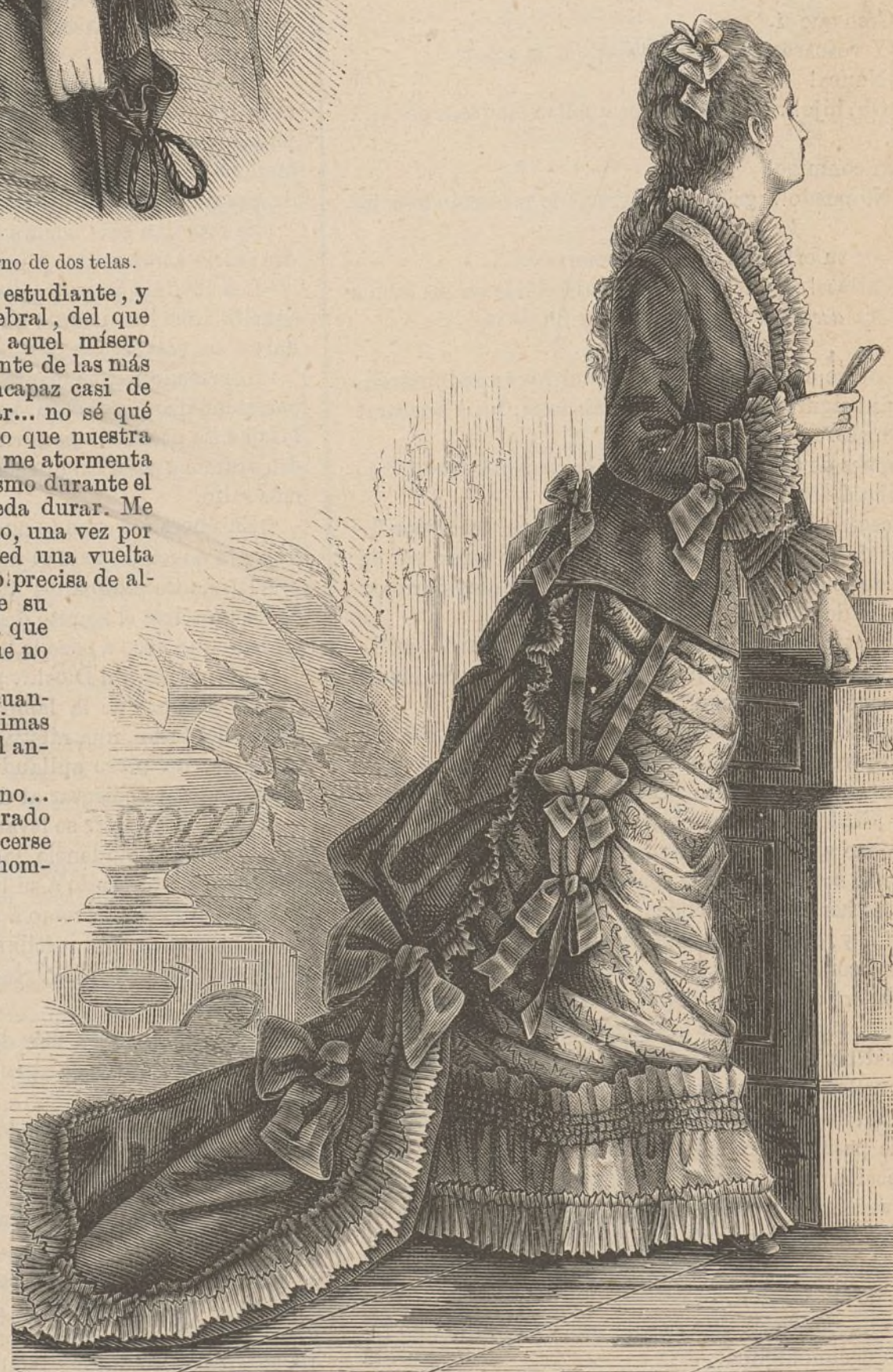
—Vaya usted descansado, vecino... Vaya descansado, balbuceó el honrado hombre abrazándose. — Ha de hacerse todo lo que se pueda hacer!.. Los hombres nacieron para ayudarse los unos a los otros... Vaya usted descansado.

Le agradecí en el alma aquella bondad y me retiré más sosegado. A los pocos días, partí para aquí.

No puedo decirte lo que yo sufrí al dejar a aquel desgraciado... El poco parecía sufrir... Absorto en el dolor que lo minaba, para ningún otro parecía haber lugar en su corazón.

A las repetidas cartas que le escribía, venía de cuando en cuando una respuesta de él a revelarme la ninguna acción del tiempo sobre las heridas de su alma.

Cerca de seis meses después de mi partida, recibí una carta en que por primera vez me hablaba con muestras de gratitud de nuestro vecino, que por su parte me escribía a menudo, lamentándose



22. Vestido para salón.



por la inutilidad de sus esfuerzos. Me pareció aquella una buena señal.

Empezaron las cartas de tu padre á menudearse, y juzgué ver lucir un tenue rayo de sol por entre las tinieblas que todavía le ennegrecían el estilo.

Me causó un grande júbilo.

Fueron llegando otras cartas cada vez más animadoras...

En estas me participaba que resolvió ir á pasar una noche á casa del vecino, donde se fastidió menos que recelaba; en aquella hacía justicia al buen juicio del anciano; en otra me hablaba de las buenas cualidades que descubría en la hija de nuestro amigo...

"Finalmente... era un hombre que resucitaba, y yo de lejos le animaba á distraerse y le llamaba poco á poco el espíritu para las alegrías del mundo.

"De pronto, su estilo cambió.

Ora dejaba volar su imaginación por alturas imposibles, ora parecía despeñarse en el antiguo abismo; que el remordimiento le cavó en el alma.

"En estas ocasiones llenaba hojas y hojas de papel... veíase que le dominaba la fiebre de escribir!..

"En algunas cartas se encadenaban mil preámbulos, que hacían esperar una confidencia; pero de repente la llama se ocultaba debajo de las cenizas, y media docena de vanidades venían brutalmente á terminar la carta.

"Yo leía y releía, en la esperanza de descubrir el verdadero estado de aquel espíritu, cuando una carta suya vino á iluminar el mío.

"Era un grito de desesperado!

—"La amo!..—decía él—la amo y no me atrevo á decirselo, porque sería horrible ligar un ángel á un asesino!

"Y más adelante añadía: Me dice el corazón que sólo ella sería capaz de curarme!.. sólo los ruegos de ella pueden hacer callar los gritos del remordimiento!"

"Tu padre amaba á la hija de nuestro vecino..."

"Era una desgracia más con que yo no contaba!

"Tres días después, llamaba yo á la puerta de la casa donde nació, y caí en los brazos de mi hermano.

"No puedes imaginar qué triste noche pasamos juntos!..

"En esa era él con certeza el que más sufría.

—"Y ella te ama!..—le pregunté yo después de oír sus confidencias.

—"Creo que sí.

—"Y vosotros ya... ¿ya hablásteis de amor!..

—"Nunca!

—"Oh, hijo!.. ¡entonces, por nuestra madre... por tí... huye!..

"Ven conmigo!

—"No puedo!.. gritó el desgraciado retorciéndose las manos.

—"Por tu crimen... por la memoria del!..

—"¡Callate!..—exclamó él, deteniéndome en los labios la palabra *asesinado*: callate, ó doy fin de mí!

El abad se calló, y los gemidos del joven redoblaron.

"Al día siguiente, prosiguió el anciano, fui á buscar á tu... abuelo.

"Después de exigirle el juramento de jamás revelar lo que le iba á decir, le conté todo!

"La escena de la provocación, el crimen, los remordimientos de tu padre, y finalmente, el loco amor por su hija, todo lo conté, con las mejillas encendidas de rubor y bañadas de llanto.

"Al contrario de lo que yo esperaba, tu abuelo, militar, y por consiguiente pundonoroso, después de oírme atentamente, me dijo con gravedad:

—"Su hermano, señor abad, hizo lo que yo haría. Si entre nosotros se usase el duelo, sería él el resultado natural de semejante insulto.. Como no se usa... el medio es aquel... ¡Si alguno todavía hoy, prosiguió energicamente el viejo, me viniera á llamar ladrón, le pegaba un tiro! ¡Tan cierto como dos y dos son cuatro! No veo en la acción de su hermano un crimen... Lo hallo lógico y naturalísimo... y, si mi hija gusta de él, no seré yo quien le niegue mi consentimiento."

"Me retiré aturdido!.. Aquel modo de ver difería tanto del mío; aquel culto de la venganza contrastaba tanto con mis doctrinas de perdón, que mi espíritu se perdía entre aquellos dos caminos desiguales.

"Cuando llegué á casa, le conté fielmente á mi hermano lo que pasara entre mí y el viejo.

"La pasión le sugería un sin número de argumentos, que me vencían sin convencerme, hasta que, dominado por el cariño que le tributaba, cedí, con la condición de que haría una confesión franca y leal de su crimen á la escogida de su corazón.

—"Si ella te acepta después de eso, concluido; no te pondré objeción alguna.

—"Sé bueno hasta el fin, me dijo él; díselo tú, que yo no tengo valor para hacerlo.

"Tuve todavía que ceder!

"Fui á ver á la joven, y le conté todo.

"La pobrecita, pálida y trémula, me oyó hasta el fin con las lágrimas saltándole de los ojos.

"Terminé diciendo:

—"Aquí tiene V. la causa de la melancolía de mi hermano. Piense usted y pida á Dios que la ilumine. ¡Estúdiese y vea si tiene la fuerza de alma que precisa para compartir el porvenir de un hombre que ha de ver siempre oscurecido por las sombras de su pasado! ¡Acuérdese que tendrá que pedir al corazón la elocuencia necesaria para hacer enmudecer en la conciencia de él la acusación de un crimen. Mire que no hay lágrimas que puedan lavar una gota de sangre, cuando esa sangre nos acusa. Yo, como sacerdote, creo en la eficacia del arrepentimiento; mas éste, hija mía, si puede darnos la felicidad en el otro mundo, no nos la puede dar en éste. ¡Piénselo y recé; piénselo bien! Basta con que él sólo sea infeliz.

"Dejando escapar las lágrimas, que hasta entonces reprimía, me respondió la santa, ¡que fué después tu madre:

—"Ya pensé, señor abad... pensé que ese desgraciado precisa de quien lllore con él, de quien le cure las heridas!.. ¡No me dijo usted que era bueno, noble y generoso? ¡No me dijo usted que es criminal por exceso de pundonor!.. ¡Consentid que mi amor le mitigue las torturas, causadas por la falta cometida en un momento en que su ángel bueno lo abandonó!.. su hermano, para mí... no es un criminal... es un desgraciado!.. Y... ¡yo le amo! terminó ella apasionadamente y deshecha en llanto.

"La conciencia, que me aplaudía por haber cumplido mi deber, me dijo que tu madre acababa de cumplir el de ella.

"Tuve tentaciones de caer á sus pies!

"La miré fijamente, dejando correr libremente las lágrimas, y balbuceé:

—"¡Dios la bendiga, mi querida hermana!.. ¡Es V. una santa!

"Un mes después estaban casados."

Después de breve silencio, continuó el venerable padre:

"Volví aquí.

"En los primeros tiempos corrió todo bien.

"Tu padre y tu madre me describían alternativamente, y nada encontraba en las cartas de ellos que me sobresaltase.

"Murió tu abuelo, y la tristeza, naturalmente producida por esa causa, de cierto influyó en el ánimo de tu padre, pues recibí una carta de tu madre en que me anunciaba que él se agitaba de noche en sueños horribles de que despertaba como idiota.

"Se repetían esas noches lúgubres en que tu pobre madre sufría atrozmente, y por ese tiempo naciste tú.

"Las alegrías de padre disiparon por algún tiempo de aquella alma las visiones que la agitaban; pero poco tardaron en volver.

"Informado por tu madre, regresé al Miño, y auxiliado por el médico, que aseguró ser la mudanza de aires absolutamente necesaria para tu madre, conseguí que tu padre viniese á pasar algún tiempo aquí, de donde nunca más salió.

"Entonces fué cuando pude evaluar hasta dónde puede llegar la angelica bondad de una mujer!..

"Tú madre pidió á los ángeles la sonrisa, y aprendió de los mártires el secreto de guardar en su pecho las lágrimas que poco á poco le iban disolviendo el corazón!..

"¡Qué noches, mi Dios!.. ¡Qué noches!..

"El chispear de la lamparilla, un pedazo de cai que cayese del techo, una ráfaga de viento que moviese las ventanas, un perro aullando en la vecindad... era lo bastante para dementar al desgraciado!

"Y la pobre mártir se levantaba, encendía la vela, probábase hasta la evidencia la verdadera causa del ruido ó sombra, y volviendo á su lado le pasaba la mano por la frente diciéndole como á un niño:

—"¡Duerme!... y el infeliz sonreía y adormecía para, de allí á un instante, despertar con nuevos terrores!

"Era una santa!

"Presumía la triste más del vigor de su alma; pero no había quien resistiese aquella lucha de todos los instantes....

"La vida se le fué finando entre aquellas agonías de cuatro años, hasta que me se quedó en los brazos...

¡Sus últimas palabras fueron para tí y para él!..

—"Mi querido hijo!.. ¡Quién ha de mirar por él y su padre!..

"Sus ojos entre tanto se encontraron con los míos, y la expresión angustiada cedió el lugar á la angelical sonrisa con que aquella alma se fué á presentar á Dios. Aquella sonrisa quería decir: "Hallé un padre para mi hijo... un enfermero para mi marido." Todavía hoy, continuó el abad, después de breve silencio, todavía hoy me cuesta

trabajo el concebir cómo tu padre resistió aquella pérdida, y vivió cuatro años, si se puede llamar á aquello vivir.

"Te acuerdas de él Augusto!.. ¿De aquel rostro cadavérico, de aquella mirada sombría!..

"Pobre hermano!

"Tú le viste en la agonía, hijo! ¡Eras un niño; mas tú no le olvidaste!

"No le olvidaste!, no, que yo noté la impresión que te causó el oírme repetir las últimas palabras de tu padre: "¡Escondedme el cinco de espadas!"

"Si los dos lloraban, yo puedo aseverar que me corrían las lágrimas oyendo aquella triste narración que me prendía allí, indiferente al frío de una noche de Febrero y al cansancio de la jornada."

Levantóse de nuevo la voz del abad; pero esta vez, solemne y austera como la de un juez:

—"Comprendes lo que yo debo haber sufrido, sabiendo que juegas por vicio, tú, hijo de un hombre criminal por haberse sentado una sola vez á una mesa de juego!..

"Tú me vas á jurar, por el hombre que murió á las manos de tu padre... por tu madre, que sucumbió al peso de la cruz que voluntariamente tomó... por tu padre, que murió consumido, idiota, por los remordimientos de un crimen originado por el juego... por mí, que te adopté y que Dios hizo resistir á tantos golpes para hacerte parar á tiempo... por tí, finalmente, si eres hombre, si eres hijo, si eres cristiano... vas á jurarme que no vuelves á coger más las cartas!.."

Completamente olvidado de sí, el joven soltó un grito de angustia, y exclamó:

—"Mi Dios, mi Dios!.. ¡Tan miserable me cree, que todavía me pide que jure, después de lo que le oí!

—"Perdona, hijo, perdona! oí entonces decir al abad. Poco después se retiraba éste del cuarto y me recogía yo en la cama, literalmente transido de frío.

Al día siguiente, cuando me presenté á el almuerzo, me preguntó el abad, estudiándome ansiosamente el semblante:

—"¿Y qué tal, lo dejaron dormir?

—"Le parece á usted! respondí jovialmente. Ni los siete durmientes durmieron mejor!

"En ese mismo día, me despedí del abad. El sobrino había salido.

#### IV.

Años después, en un hermoso día de Setiembre, cabalgaba yo derecho á Villa-Flor, y llevaba de arriero un muchacho que tenía cara de vivo y despejado.

—"Tú de dónde eres, muchacho?

—"Soy de... el pueblo del abad.

—"Dime una cosa. ¿El abad es todavía el señor F.?

—"Sepa vuestra señoría que sí.

—"Y á su sobrino el señor Augusto, ¿también lo conoces?..

—"¡Vaya si lo conozco! como á mis manos! ¡A quello sí que es un hombre á lo derecho!

—"¿Y qué hace por allá?

—"Es administrador...

—"¿Administrador del concejo? pregunté yo con cierto espanto.

—"Sepa vuestra señoría que sí.

—"Y entonces... ¿Qué tal?

—"Todavía allá no hubo otro como él. ¡Servicial hasta allí! Sea rico, sea pobre, es amigo de todos. De todos no... Hay algunos á quienes no perdona.

—"¿Quiénes son?

—"Es á los jugadores. Les tiene declarada guerra á muerte: antes todo el mundo jugaba; hoy es raro.

"Oyendo esto, me convencí de que el hijo no muere, como el padre, pidiendo que le escondan EL CINCO DE ESPADAS.

FIN.

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Estábamos asomadas á la ventana, esa mujer nos hizo señas desde abajo, manifestándonos que deseaba decirnos la buena ventura, y la princesa, que no deja en el fondo de ser una niña, se empeñó en que la dejáramos penetrar hasta aquí....

En aquel instante entró en el aposento un nuevo personaje.



—¡Chiuski! exclamó Boris con alegría al verle ¿eres tú? ¿Será posible?

—El villano que nos asaltó en medio del camino, dijo Chiuski; está ya preso, y cargado de cadenas ha marchado hacia Moscou. El socorro que me enviasteis llegó perfectamente á tiempo.

Boris respiró, y libre ya de sus temores, le fué fácil alcanzar el perdón de su noble desposada.

Al rayar el alba, la brillante cabalgata que conducía á la princesa, penetró en la ciudad que arrastra su manto de palacios sobre las riberas floridas del Moskova.

Ocho veces los alados cefirillos rasgaron el velo de la noche despues de este suceso, cuando al rasgarlo por la novena vez, sorprendieron á Moscou engalanado para una solemne fiesta.

Boris, el amado, iba á jurar eterna fe ante los altares á la elegida de su alma.

Tocaban las campanas á vuelo, resonaban los instrumentos músicos, y la muchedumbre se agolpaba á la puerta de la severa catedral, que parecía más severa aún con las mil luces que iluminaban su magnífica arquitectura.

El que contempla un jardín de perfumadas flores no adivina que debajo de ellas haya abrojos; el que asiste al brillante espectáculo de las alegrías humanas, no acierta á comprender que haya quien suspire. Sin embargo, las risas ocultan siempre el llanto; las flores agudísimas espinas.

No todos eran felices en Moscou en aquel día de público regocijo, y al compás de las aclamaciones de júbilo, soltábanse en un sitio escondido profundos ayes y dolorosos gemidos.

En una apartada estancia del palacio de Chiuski, veíase á una mujer que se retorcia los brazos con desesperación, y se arrastraba medio desnuda sobre el pavimento, sirviéndola de ropaje su negra y abundante cabellera.

Estaba lívida, casi amoratada, y su descompuesta fisonomía revelaba la más sombría desesperación. No soltaba ningún lamento; eran inarticulados gritos los que salían de sus labios: no vertía lágrimas; eran miradas de impotente furia las que dirigía en torno suyo, como si hubiese querido anonadar con ellas la tierra y el firmamento.

Y no obstante, estaba seductora, y no obstante, aparecía tan sobrehumanamente bella, que parecía imposible que el dolor pudiera ser patrimonio de tan privilegiada criatura.

Cada vez que las pausadas vibraciones de las campanas llegaban á sus oídos, rasgábase las carnes con frenético despecho y murmuraba una blasfemia.

Cuando las lenguas metálicas despidieron su postrer suspiro de alegría, su cuerpo chorreaba sangre y sus ojos estaban entelados y vidriosos.

A medida que fué menguando el ruido en las calles, á medida que las aclamaciones resonaron más débiles y lejanas, se fueron debilitando sus convulsivos estremecimientos, y acabó por permanecer inmóvil, tendida sobre el helado pavimento y escondido el rostro entre su sedosa cabellera.

En ese estado la dejó el sol al ocultarse tras su nocturno pabellón de rojas nubes; así la vió la luna al llegar al cenit en su brillante carro de estrellas.

A esta hora se abrió suavemente la puerta de la estancia, y un hombre se introdujo en ella llevando en la mano una lámpara encendida.

Acercóse á la infeliz mujer como si temiese hallarla muerta, como si temiera ver el torvo brillo de sus negros ojos.

—Alejandra, dijo; Alejandra, repitió por tres veces sin obtener respuesta;

Inclinóse entonces sobre ella, y puso una mano en su hermoso hombro ensangrentado.

Alejandra hizo un movimiento, incorporóse con esfuerzo, apoyándose con ambas manos en el suelo, y preguntó en voz baja.

—Ya todo se ha acabado, ¿no es cierto?

—¡Sí! dijo tristemente Chiuski.

Alejandra, cual si experimentase una reacción repentina, se puso en pie y extendió su mano hacia el cielo; movió los labios; pero no articuló ningún acento.

Luégo puso en orden su traje con esmerada coquetería y perfecta tranquilidad, y fué á sentarse en el borde del lecho.

En un instante su rostro sufrió una transformación completa. Estaba aún pálida, pero no revelaba ya ni el furor ni la desesperación, sino una lánguida y encantadora melancolía.

—Ven, Chiuski, dijo muellemente, ven, siéntate á mi lado y hablemos.

Chiuski puso en el suelo la lámpara y se acercó á ella lentamente.

—Siéntate á mi lado, repuso Alejandra con su tono de voz más dulce.

Chiuski obedeció.

Aquella mujer le avasallaba, y en los ocho días que había pasado á su lado se había convertido en su esclavo.

—Por más que miro, dijo lentamente Alejandra, despues de Boris no veo en el imperio otro hombre más poderoso que tú... Segun tú mismo me has dicho, no es el amor el que le ha conducido á casarse con la princesa, sino el interes. Dueño de sus inmensas riquezas, podrá comprar votos para ser elegido emperador, cuando el emperador actual desaparezca.

¿Por qué no habías de aspirar tú á lo mismo, cuando desaparezca él?

Los ojos de Chiuski despidieron un relámpago de fuego sombrío. Aquella mujer había leído en lo más secreto de su corazón. Sin embargo, murmuró en voz baja.

—¡Imposible!

—No es imposible, si yo te ayudo. No soy rica; pero soy hermosa. Cásate conmigo, introdúceme en la corte, y yo te prometo que dentro de algunos años ceñirás á tus sienes la imperial corona.

Escucha, y graba bien en tu memoria mis palabras. Mi voluntad es como la voluntad del destino. Lo que resuelvo debe suceder, ó debo perecer en la demanda.

En vano mi padre y mi madre me suplicaron con las lágrimas en los ojos que permaneciese entre ellos; en vano se arrastraron á mis piés para impedirme que traspasase el dintel de la choza en donde había recibido el sér; salí de ella con mi hijo en los brazos, y vine mendigando hasta Moscou.

Soy jóven y bella, y los peligros y las asechanzas me asediaron por todas partes: los unos querían rendirme por medio de los halagos, los otros por medio de la fuerza: desprecié los primeros y rechacé la segunda. Mi norte era Moscou, é imprimí al fin mis plantas en su suelo.

Ahora es preciso que seas mi esposo, Chiuski; lo he resuelto, y estoy segura de alcanzar mi propósito. En cambio juro darte una corona.

Chiuski permaneció un instante pensativo, luégo se pasó la mano por la frente, y levantándose, exclamó con agitación:

—¡Estás loca, mujer, estás loca!

Y empezó á pasearse á largos pasos por el aposento.

Alejandra no hizo un solo ademán para retenerlo, no pronunció ni una sola palabra para persuadirlo. Sabía que cuando las ideas ambiciosas hieren la imaginación, germinan prodigiosamente.

Adoptó su más voluptuosa postura, y aguardó en silencio.

Chiuski se paró delante de ella, y la contempló con una mezcla de admiración y estupor.

—¡No! dijo al fin con el tono indeciso del que anhela ser convencido; tu sueño es insensato.

Haría traición á Boris, y nada alcanzaria.

Y cogiendo la lámpara, se dirigió á la puerta.

Alejandra nada dijo.

Chiuski salió, cerrando la puerta con estrépito.

—¡Ya volverá! murmuró sonriendo la jóven.

Cuando las negras horas de la noche, fueron á rodear el lecho del sol para entregarle el cetro del universo que le abandonaba la luna, Chiuski estaba sentado al lado de Alejandra.

En las públicas fiestas con que se solemnizó el enlace de Boris, llamaba particularmente la atención una mujer de deslumbrante hermosura, y ataviada con tanta magnificencia como la ilustre desposada.

Era la mujer de Vasili Chiuski.

Boris se alegró de que éste hubiese querido reparar su falta, y le colmó de mercedes.

Cuando Alejandra se presentó en la corte, afectó ni siquiera conocer á su antiguo amante, y jamás contestó á ninguna de las alusiones que éste la dirigía respecto á su pasado.

Se había transformado en otra mujer, ligera, alegre, indiferente: parecía no prestar atención más que á sus trajes; no ocuparse más que de los placeres.

Gustaba de que la galanteasen, pero no gustaba de que nadie se juzgase el preferido. Para todos, menos para Boris, tenía la misma encantadora sonrisa, la misma provocativa mirada; pero á esto se limitaba su coquetería. No era de aquellas hermosas que todo lo quieren avasallar, que no quieren que exista ni un sólo corazón que no suspire por ellas.

Alejandra era más bien la amiga de las mujeres que de los hombres: buscaba siempre el medio de unir á los amantes, de realzar las gracias de sus rivales, de devolver los esposos infieles á sus esposas.

Parecía desconocer completamente su propia hermosura, ignorar sus propios atractivos para admirar los ajenos. Amable, complaciente, sencilla, no sólo hizo olvidar su humilde origen á las altivas damas de la corte, sino que, apoderándose del corazón de todas, logró in-

troducirse en el de la bondadosa Irene, que pronto la admitió en su intimidad, no pudiendo casi vivir sin ella. Allí veía á Boris, á quien seguía tratando con la misma respetuosa é indiferente cortesía.

(Se continuará.)

## CHARADAS.

### I.

Prima y segunda  
Nombre señalan  
De hijos ilustres  
De árabe raza;  
Y lo que tercera  
Sola nos marca,  
En cierto sitio  
Brillante se halla.  
La cuarta y quinta,  
Así aisladas,  
Utensilio útil  
Son en las casas;  
Y si antepuesta  
Es tercera á ambas,  
El nombre dicen  
De humilde estancia.  
Así las cosas,  
El todo alza  
Su cuello erguido,  
Y en voz muy alta  
Altivo dijo:  
—Soy ciudadana  
De antiguo pueblo  
De sangre hidalga.  
Y yo al oírlo  
Me cayó en gracia,  
Y añadí al punto:  
—Y por qué callas  
Que también eres  
Cosa bien mala?  
Ténlo entendido  
Si lo ignorabas.  
Entonces ella  
Amostazada,  
Fingiéndose  
Propio de dama,  
Dijo:—respeto,  
Señor, sus canas;  
Pero en el mundo  
Es virtud rara,  
Que uno confiese  
Sus propias faltas;  
Yo no la tengo  
Por mi desgracia.  
Si la tuviera  
Las enmendara  
Y mi conciencia  
Tranquilizara.  
Y así diciendo,  
Avergonzada,  
Allá entredientes  
Consigno hablaba,  
Tal vez diría:  
Y ¿esto es charada?  
Palabrería  
Charla y más charla,  
De quien no puede  
Salir de casa,  
Por sus achaques  
(1) Y edad avanzada.  
Si esto pensase,  
Muy acertada  
Habría estado  
La ciudadana;  
Porque, en efecto,  
Postrado en cama  
Ni aun andar puedo  
Si me levantan,  
Y ya la vista  
Debilitada  
No me permite  
Leer ni cartas;  
Y sin embargo,  
Vivir me agrada  
Esta mi vida  
Tan apenada,  
Y á Dios le pido  
Sea prolongada  
Hasta que exclame:  
—Dios mío, basta,  
Que será cuando  
Su dedo abata  
San Juan bendito,  
Mi noble guarda.

GERÓNIMO CUDER.

Noviembre 21 de 1876.

### II.

Primera en el calendario,  
la segunda negación,  
te aconsejo que tercera  
hagas con cuenta y razón;  
el todo es mujer que adora  
con todo mi corazón.

LA NUVE.

(1) (Ochenta y cuatro años y cinco meses.)



## LIBROS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

BIBLIOTECA ILUSTRADA  
DE LAS FAMILIAS.

## Segunda série.

Tomos en 8.º mayor prolongado, de buen papel, clara y compacta impresión, ilustrados con láminas sueltas, 4 rs. tomo: encuadernados en tela con planchas de oro, seis reales y medio.

Se ha repartido el tomo segundo, que contiene las preciosas novelas de Enault y Marcel, *El último amor* y *La canastilla de boda*, ilustrada con hermosas láminas sueltas.

16. Corona para baile.



19. Botina para baile.

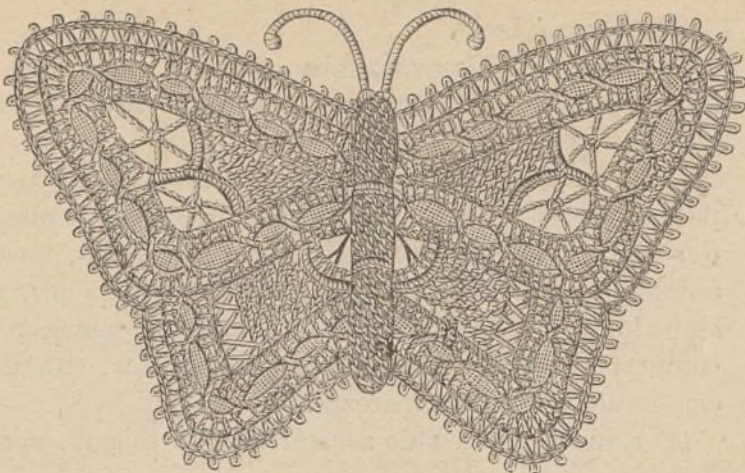
A este tomo seguirá *El primer año de matrimonio*, por Angela Grassi, y otros con obras de las señoras Sinués, Grassi, Mendoza, Raymond, Gravel, Marcel, etcétera, etc.

Van publicadas las preciosísimas obras de Roux-Ferand y Marcel *Ni más ni menos*, y *En un escollo*, adornadas con bonitas láminas tiradas aparte del texto.

Las madres de familia pueden dejar leer á sus hijas las obras de esta Biblioteca, en la completa seguridad de que en su agradable é interesante lectura no hallarán asunto, detalle ni palabra que pueda turbar su conciencia, alarmar su espíritu y excitar su imaginación.

Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.

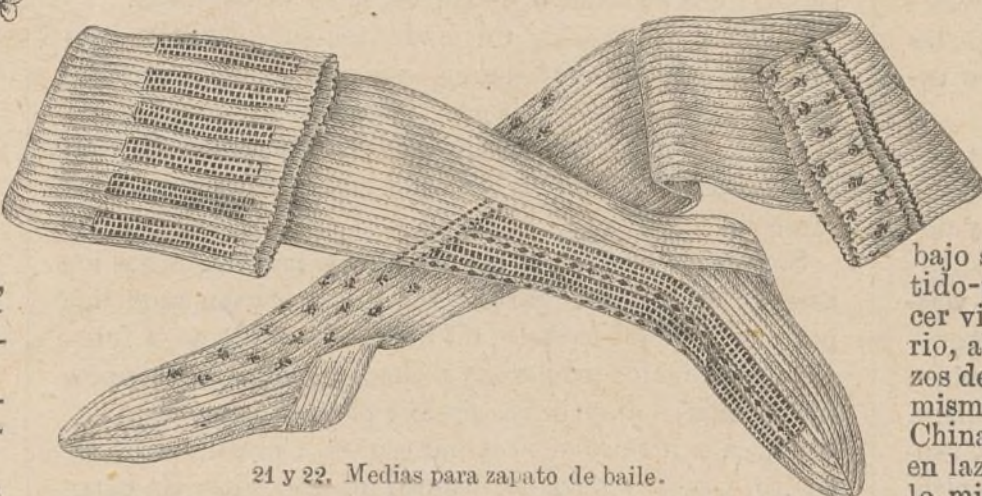
Los pedidos á SALVADOR MANERO, Ronda, 123, Barcelona.



15. Mariposa de encaje irlandés.



18. Zapato para baile.



21 y 22. Medias para zapato de baile.

17. Cofia de tul y encaje.



20. Botina para paseo.

bajo su aparente sencillez, es sumamente rico. Es un vestido-princesa de terciopelo encarnado, que se puede hacer violeta, amatista, ó negro si se quiere que sea más serio, abrochado por delante y al traves con botones y lazos de cinta de gros-grain brochado, con carteras del mismo gros-grain en las mangas. Un fichú de crespon de China bordado, se sujeta al costado izquierdo, terminado en lazadas de cinta de gros-grain brochado. Corbata de lo mismo; gola y puños de encaje, pendientes de oro y peineta de oro en el peinado.

Fig. 2.ª Traje para teatro ó soiré.— Vestido princesa de faya color de paja, adornado por abajo con una tira ondeada, por debajo de la cual asoma un plegado de muselina. Encima de la tira, volantes plegados. Túnica de chaly, hecha con una echarpe á rayas blancas y doradas y guarnecida con dos blondas



23. Prendido de encaje y flores.

CENTRO ARTISTICO  
DE CONSTRUCCIONES.

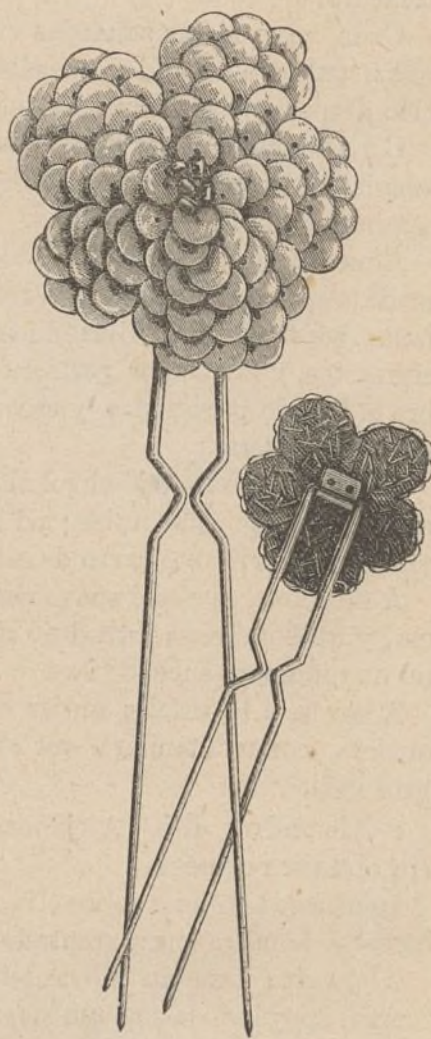
Arquitecto-Director: D. Miguel Martínez Ginesta.

Este Centro tiene por objeto hacer con solidez, belleza y economía las obras que se le encarguen relativas á la construcción de casas de vecindad, desde las más pequeñas hasta las de mayor lujo y extensión. Da toda clase de certificaciones, de reconocimientos de obras y tasaciones de fincas. Se dedica á reformar antiguas construcciones arreglándolas al gusto



26. Vestido para salon.

27. Vestido para teatro.



24 y 25. Alfiler de lentejuela para el peinado.

blancas y una banda de plumas marabú. La túnica va artísticamente drapeada por medio de un lazo de caídas de cinta ancha azul. Lazos escarapelas de cinta azul adornan las mangas. Marquesa, y un largo fichú de blondas realza el escote, terminando con lazo azul igual al que adorna el peinado, juntamente con una cinta diadema que sostienen los cabellos sin trenzar. Guantes gris perla; abanico sujeto con cadena.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

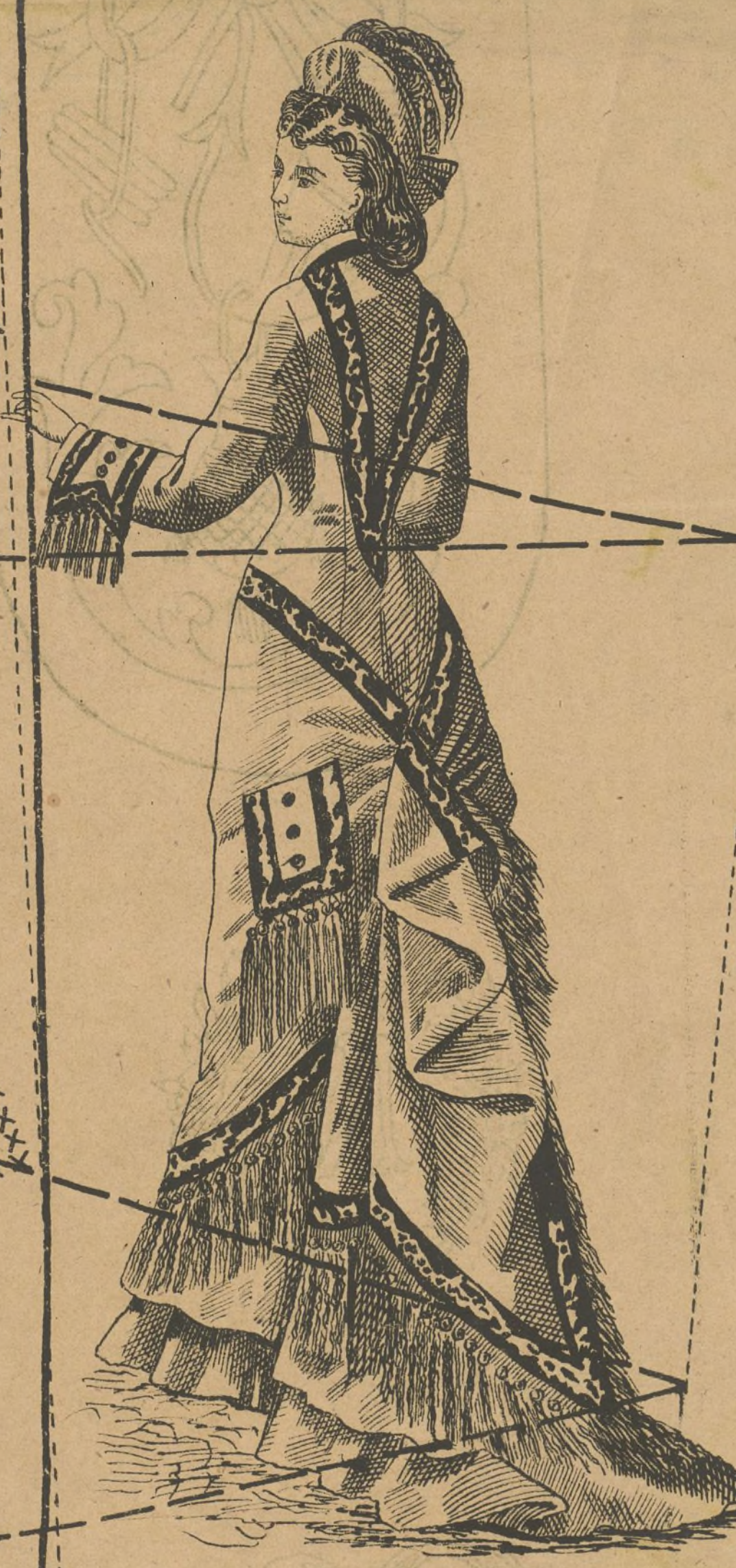
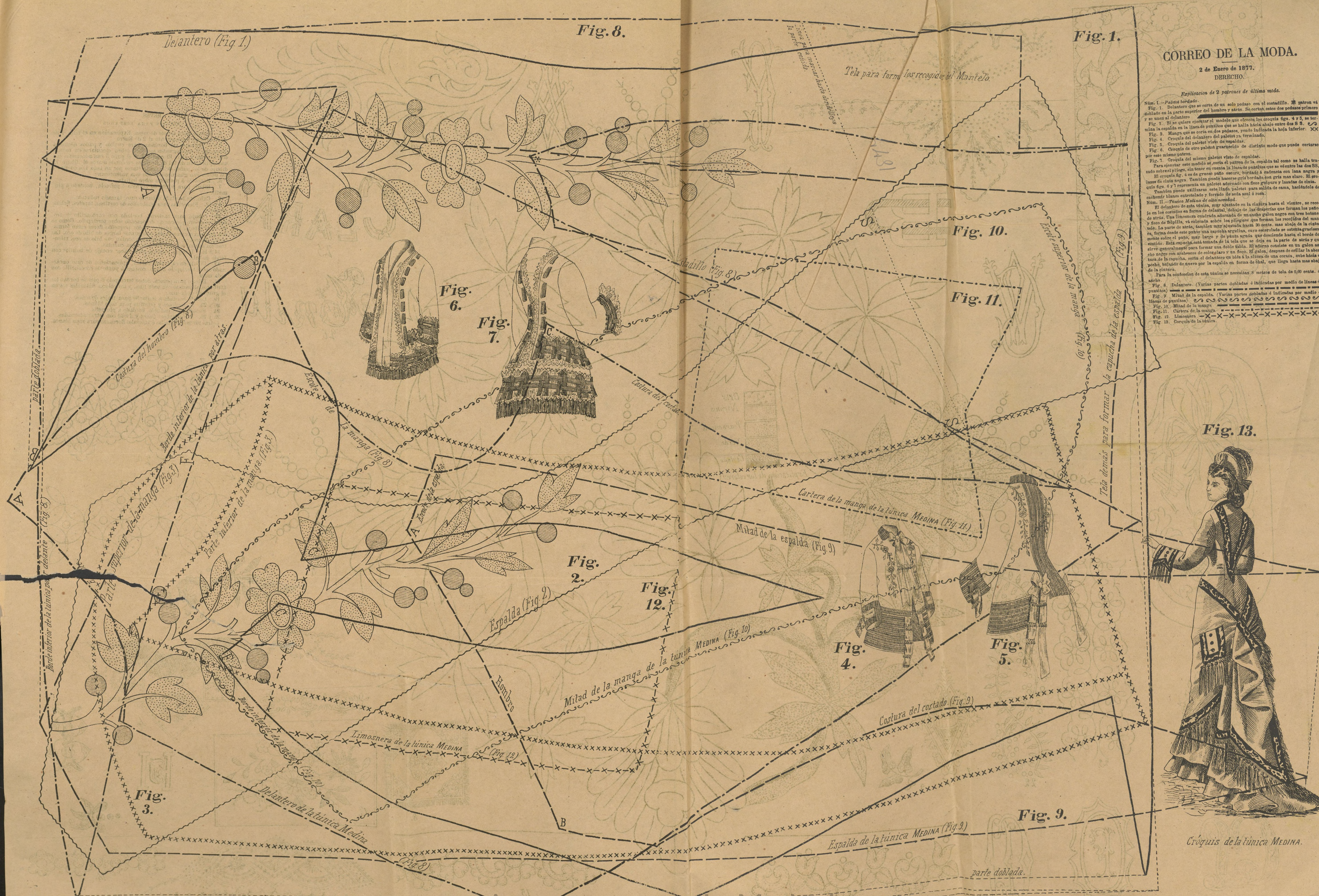
Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Vedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.



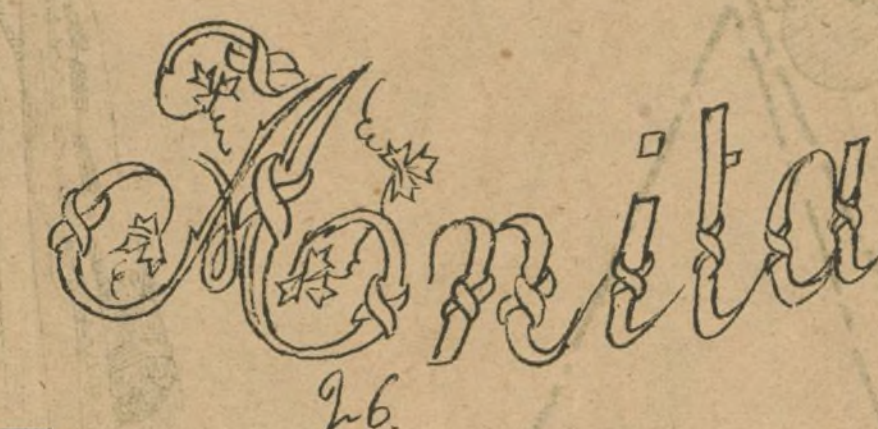
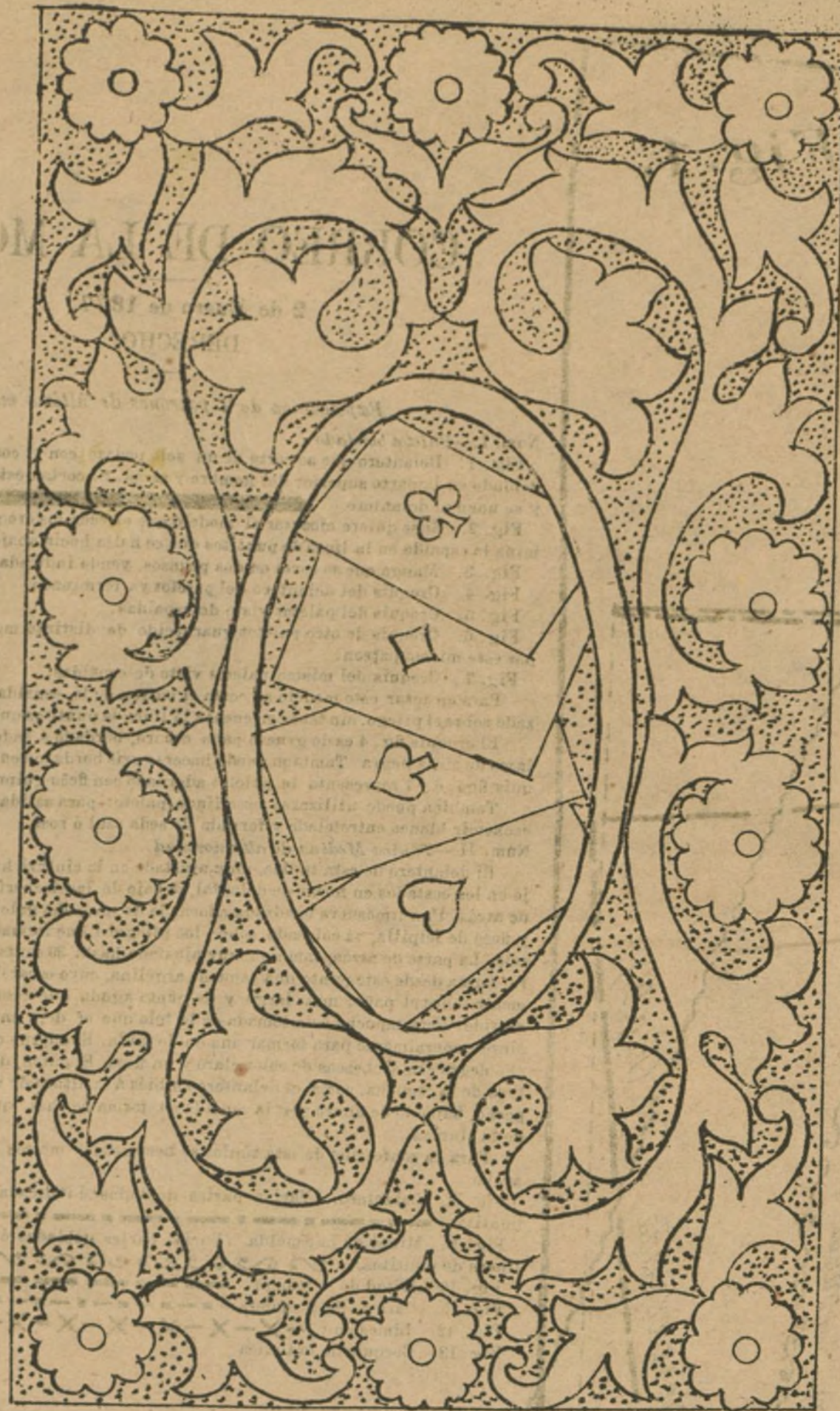
Reproducción de 2 patrones de última moda.

Núm. 1.—Patrona bordada.  
Fig. 1. Delantero que se corta de un solo pedazo con el costadillo. El patron va doblado en la parte superior del hombro y atrás. Se cortan estos dos pedazos primero y se unen al delantero.  
Fig. 2. Si se quiere ejecutar el modelo que ofrece los croquis figs. 4 y 5, se termina la espalda en la línea de puntos que se halla hacia abajo entre dos SS. Se corta la manga en la línea de puntos que se halla hacia abajo entre dos SS. Se termina el delantero del paletot ya terminado.  
Fig. 3. Croquis del delantero del paletot ya terminado.  
Fig. 4. Croquis del paletot visto de espaldas.  
Fig. 5. Croquis de otro paletot guarnecido de distinto modo que puede cortarse por este mismo patron.  
Fig. 6. Croquis del mismo paletot visto de espaldas.  
Fig. 7. Croquis del mismo paletot tal como se halla trazado sobre el tipo, sin tener en cuenta la línea de puntos que se vé entre las dos SS. El croquis fig. 4 es de grueso paño oscuro, bordado á cadenas con lana negra y faja de cinta negra. También puede hacerse gris bordado con gris mas claro. El croquis fig. 5 y 7 representa un paletot adornado con faja de guala y lunas de cinta. También puede utilizarse este tipo paletot para salida de cama, haciéndolo de cachemir blanco entretelado y forrado de seda azul ó rosa.  
Núm. 2.—Túnica Medina de última moda.  
El delantero de esta túnica, muy ajustado en la cintura hasta el vientre, se recoge en los costados en forma de delantal, debajo de las draperías que forman los pliegues de atrás. Una limosneta cuadrada adornada de un ancho galon negro con tres bolones de fililla, va colocada sobre los pliegues que forman los recogidos del man y faja de cinta negra. La parte de atrás, también muy ajustada hasta 30 cent. mas abajo de la cintura, forma desde este punto una saquilla arellana, cuyo escorrido se continúa en la parte del frente sobre el paño muy largo y de punto arellano que desciende hasta el borde del escorrido. Esta saquilla está tomada de la tela que se deja en la parte de atrás y que sirve generalmente para formar una doble falda. El escorrido consiste en un galon negro con arabescos de color azul y un fajo. El galon, después de orillar la abertura de la capucha, corta el delantero en biés á la altura de una corata, sube hacia el pecho, bajado de nuevo por la espalda en forma de biés, que llega hasta mas abajo de la cintura.  
Para la confección de esta túnica se necesitan 8 metros de tela de 0,80 cent. de ancho.  
Fig. 8. Delantero. (Varias partes dobladas é indicadas por medio de líneas de puntos).  
Fig. 9. Mitad de la espalda. (Varias partes dobladas é indicadas por medio de líneas de puntos).  
Fig. 10. Mitad de la manga.  
Fig. 11. Cartera de la manga.  
Fig. 12. Limosneta.  
Fig. 13. Croquis de la túnica.

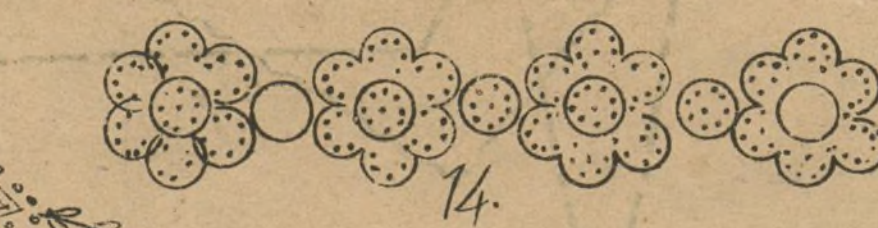
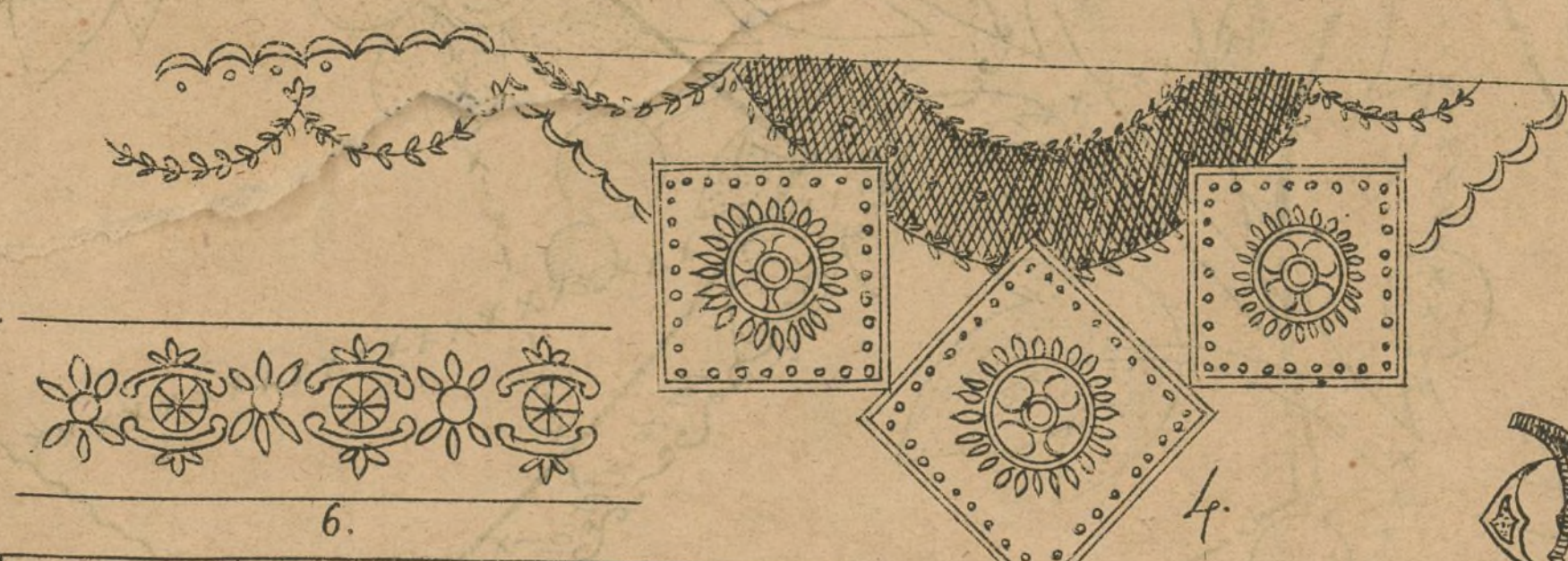
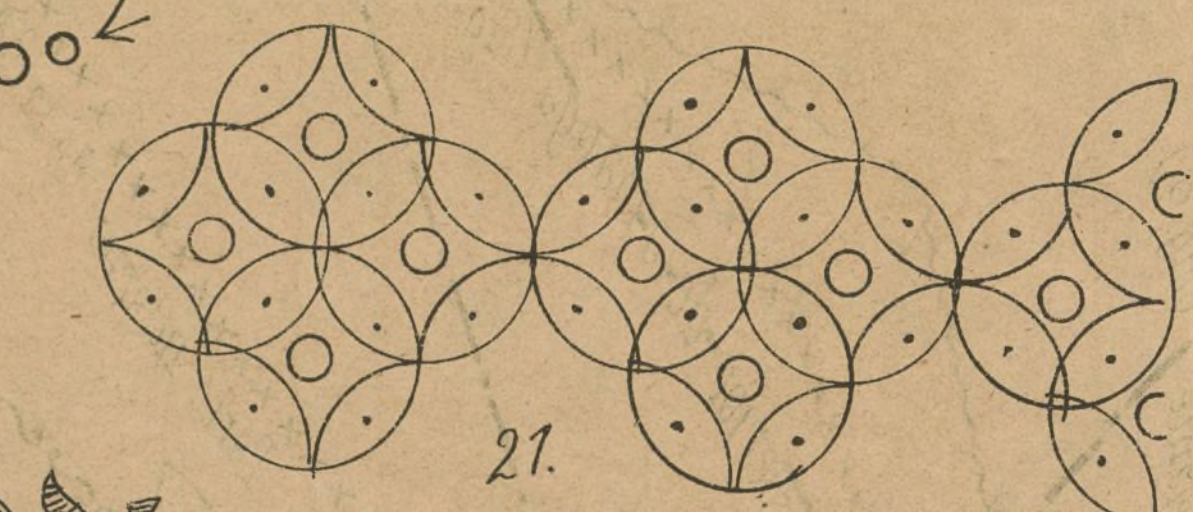
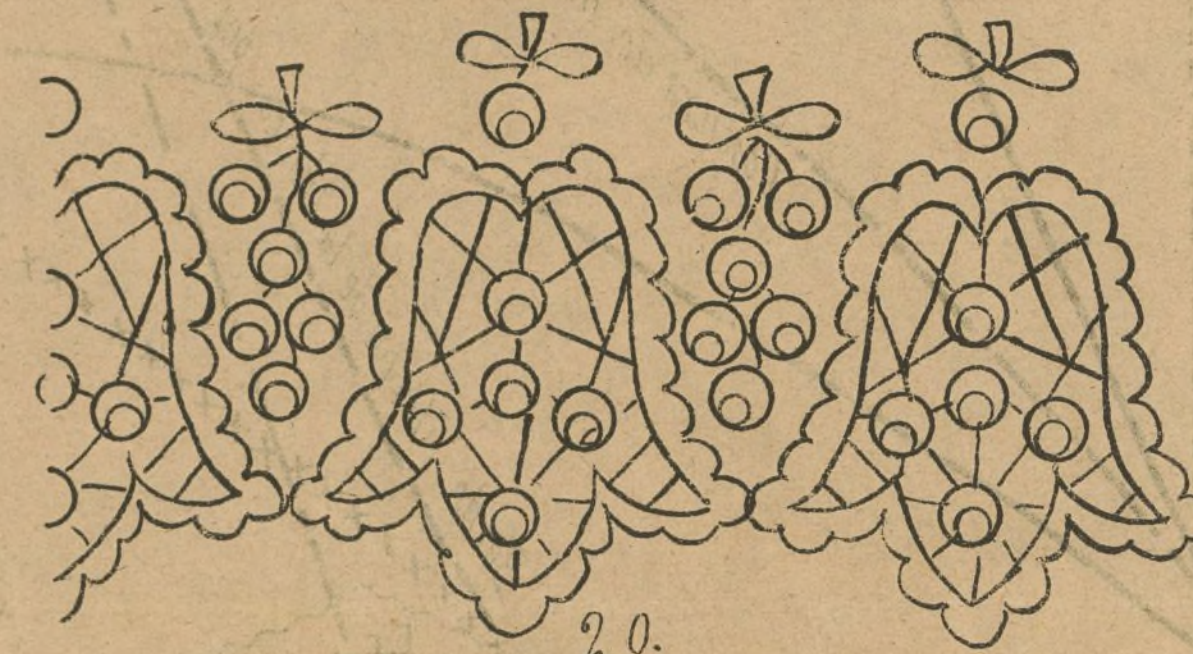


Croquis de la túnica MEDINA.





Explicación de los colores



# REVES DISEÑOS PARA BORDADOS

1. Dibujo para tapete de mesa. Explicación en el núm. 1 de El Correo correspondiente al 2 de Enero.
- 2 a 5. Dibujos de bordados para cuellos y puños hechos a plumetis. Estos elegantes modelos deben ejecutarse en batista con hilo muy fino. El cuello 4 y el puño 5 van adornados con una aplicación de tul de Bruselas en donde marca el dibujo. El dibujo de los puños debe completarse por un lado. Los cuellos y los puños van guarnecidos con una valencienne.
6. Entreteidos a plumetis sobre batista.
7. Dibujo para punta de corbata o pañuelo, bordado a plumetis.
8. Cucheta bordada a punto ruso; tamaño reducido.
- 9 a 12. Florecitas para sembrados de cortinas, tapetes, fichús, etcétera.
13. Dibujo para carteras, bordado con cordoncillo de oro, cuentas de oro y escamas de pescado sobre terciopelo. Como se vé en el dibujo, los pétalos de dos pequeñas flores están formados por una escama sujeta con puntos largos de hilo de oro. Las hojas, los troncos y las ramitas se bordean con hilo de oro, mientras los estambres van formados con cuentas.
- 14 a 16. Dibujos picados para hacer encaje de bolillos con fondo de tal.
17. Dibujo de caja para cartas, aplicaciones de raso encarnado sobre terciopelo negro, cosidas a punto de cordoncillo con seda azul.
18. Dibujo para petaca. Sobre terciopelo ó piel se bordean los atributos al pasado con seda fina, y los colores naturales según el gusto de cada uno.
19. Cenefa bordada a soutache para trajes de niños.
- 20 y 23. Entreteidos y puntilla para ropa blanca.
24. Escudo para pañuelo, bordado a plumetis.
- 25 y 26. Los nombres Clara y Anita con letras adornadas. Letras turcas enlazadas é iniciales floreadas para ropa blanca.